LA VERDAD

ORGANO DE LOS CENTROS REPRESENTATIVOS DE LAS CLASES TRABAJADORAS

LIMA — PERU

REVISTA SEMANAL
SALDRÁ TODOS LOS SÁBADOS

Suscrición mensual adelantada....	20 Cts.
Fuera de Lima......................	30 „
Número suelto......................	05 „
Avisos económicos de 6 líneas con suscrición, el mes...	1 Sol

AÑO I — LIMA, ABRIL 1.º DE 1916 — N. 12

ADMINISTRACION
CALLE DE LA VERACRUZ, 282
Correo: Casilla, 43

Director de turno...	Amador Benavides
Administrador........	Alberto J. Montes
Cronista...............	Alberto Cárdenas
Recaudador..........	César Zola

SITUACION INSOSTENIBLE

A medida que pasan los días, se acentúa más y más la condición desesperante del proletariado, como consecuencia de la falta de trabajo y de los altos precios a que se cotizan los artículos de primera necesidad; sin que haya razón alguna plausible que pueda justificar este trastorno económico que viene a herir de muerte justamente a las clases sociales, que en paises mejor constituidos que el nuestro, son objeto de especial atención para sus gobiernos.

Como la princesa Casandra de la fábula, hemos venido prediciendo, en casi todas los números de LA VERDAD, el mal inminente que se avecinaba, y nadie ha querido prestarnos oidos.

Es cierto que los inmediatamente encargados de prevenirlo no tenian por que inquietarse de éllo.

Hijos mimados de la Fortuna, tienen la seguridad de que los banquetes de Lúculo no han de interrumpirse para éllos, ni las puertas de los espectáculos públicos, de los centros sociales erigidos para su esparcimiento, se han de cerrar por falta del oro que les da vida.

Siendo así ¿qué les importa que el publo—el eterno ilota del Perú—se debata desesperado entre las convulsiones del hambre, que demacra y crispa su fisonomía y anonada el vigor de sus músculos.

Oh! Egoismo brutal e infinito!

¿Pero, esos ciegos del alma no se dan cuenta, acaso, de que se hacen sentir ya las primeras palpitaciones precursoras de esas grandes catástrofes sociales que lo *nivelan todo?*.....

¿Han olvidado, por ventura, que los arroyos de sangre en que se bañó la Europa entera durante la terrible etapa de la gran revolución francesa, abrieron sus cauces imborrables al grito famélico de *¡pan!* pan! lanzado por los tenderos de *Saint Sulpicie*, a la puerta de los tahonas de Paris?

Por que no es cierto que Voltaire, Diderot, D'Alambert y los demás enciclopedistas del siglo XVII fueron la causa inmediata de esa catástrofe terrible, pero inmortal.

Ellos la prepararon en el campo de las ideas. Pero, fué el pueblo quién la llevó al terreno de los hechos; ese pueblo de cuyo seno emergió el gran guerrero de los siglos y la constelación admirable de mariscales de Francia, que pasearon el pabellón de los *derechos del hombre* desde las Pirámides levantadas en el inclemente suelo africano hasta el Kremlim de las estepas moscovitas; desde el Atlántico a los montes Urales, por senda tapizada con cetros y coronas de derecho divino, y con las cabezas de los eternos victimarios del pueblo.

Y hay que admitir que la situación del Perú en 1916 es tan pavorosa como la de Francia en 1879.

Pero, parece que de éllo no quieren darse cuenta los que pudieran poner coto al mal.

Entregados al sibaritismo más refinado echan a la espalda las grandes enseñanzas de la Historia, sin contemplar lo que puede significar ésto para éllos mismos.

Que nuestro pueblo ha llegado a una situación desesperante, no puede relegarse a duda. Basta visitar los tugurios del proletariado para convencerse de la triste realidad.

Y, sin embargo, nada se hace en él sentido de mejorar el estado actual de cosas.

Los artículos indispensables para la vida, como ya lo hemos dicho, suben más y más cada día; el alcohol industrial, tan indispensable para la vida del pueblo no se encuentra ya en el mercado; el azúcar, el carbón y los otros artículos de producción nacional estan por las nubes; y sólo por obra y gracia de unos cuantos negociantes sin conciencia, que están especulando con el hambre del pueblo.

Y es claro que nada de ésto pasara, si a esos *malhechores* se les aplicara, inexorablemente, la pena que en todos los países cultos, que quieren y saben defenderse, se señala para los explotadores de las calamidades públicas:

¡Se les fusila!

Y siempre es preferible ésto a que las masas populares enloquecidas por el hambre, puedan poner en vigencia la terrible ley de Lynch, tan ocasionadá a dolorosos desbordes.

El pueblo sucumbe de miseria, y es fuerza que se le salve, ó se salvará por sí.....Porque si no se hace así,

es, muy posible que el instinto de propia conservación se sobreponga a las consideraciones de órden secundario en el espíritu de las multitudes.

¿Y entonces, qué pasará?

¿Quién podrá preverlo?

La situación actual es insostenible.

Labor improductiva

Se habla con insistencia de que muy en breve se instalaran en nuestra República, y en grande escala, nuevos talleres de imprenta, de aquellos que importan centenares de Libras Peruanas, con el fin de editar otros tantos periódicos de determinadas tendencias.

Para un país que cuenta con población tan limitada, y gran parte de ella—la indígena—completamente analfabeta, parécenos que contamos ya con un número suficiente de órganos de publicidad del pensamiento peruano.

Lo de sentirse es, no su deficiencia en el número, sino en la altura de sus respectivos programas, la falta de consecuencia con sus propósitos iniciales.

Acaece, en efecto, con frecuencia que todos éllos—con rara excepción, tal vez— evolucionan armonizándose nó con los grandes intereses del pais, sino con los de la persona, o cuando más del circulo político cuya bandera los cobija.

Vimos asi, que el mismo periódicos que ayer no más preconizaba ciertos principios, actúa hoy con orientación completamente distinta, con sólo haber cambiado su personal directivo, o cediendo a sugestiones del interés privado.

No son, pues, hojas periódicas las que nos faltan, sinó moralidad en éllos.

Si ésto es asi, con qué objeto se trata de aumentar su número, mediante el desembolso de fuertes sumas de dinero, que bien invertidos podían redundar en positivo beneficio social?

Destinárasele a aliviar las penurias de las clases desheredades de la fortuna, en forma de abrir nuevas fuentes de trabajo, que al mismo tiempo que dejaran apreciables rendimientos a los que en éllos invirtieran sus grandes capitales, proporcionaran al proletariado los médios de satisfacer sus necesidades, que hoy por desgracia, no los encuentran, y se realizaria una obra altamente humanitaria y patriótica, que recomendaría al que en éllo emprendiera a la gratitud de los beneficiados y del país todo.

Tenemos a corta distancia de nuestros grandes centros de población, en absoluto abandono, grandes extenciones de suelo perfectamente preparados para la producción; ¿por qué no atraer hácia éllos la gran suma de brazos hoy paralizados por falta absoluta de trabajo y que emigran en gran número del país? Con pequeñas facilidades, el objeto se alcanzaría, con positivo beneficio para el empresario, para nuestro pueblo que padece de hambre, y para la Nación en general.

Construyánse barrios destinados a levantar moradas para obreros, y estos que los fabricarían, ganarian el jornal respectivo, teniendo al mismo tiempo la grata seguridad de que en esas obras habían de encontrar mañana un albergue que sustituyera a las inmundas pocilgas en que la necesidad los obliga a vivir, a manera de suicidio lento, impuesto a si mismo y a los suyos.

Los que a esa obra dedicasen parte de sus capitales, hallarían recompensa material y moral, indudable. ¡Es tan hermoso contribuir al bienestar de sus semejantes!!

Pero, nó; no se hará éso, porque las fortunas adquiridas por los políticos, sin mucho trabajo en el país, solamente se invierten en empresas que bajo el favor fiscal, sólo redundan en su provecho, con menoscabo de los intereses nacionales.

Seguiremos siendo en el porvenir lo que somos hoy, lo que hemos sido en el pasado.

Está en la masa de nuestra sangre.

Vendran nuevas imprentas a bregar en servicio de intereses particulares o de mesquinos circulos políticos, hasta que, conseguido, o nó, el fin a cuya consecución se les destina, queden como un hacinamiento de fierros enmohecidos, sin aplicación práctica alguna.

La Patria sólo retirará de estas empresas desatentadas positivo daño, y nuestras clases menesterosas continuarán condenadas a la inanición o a emigrar a extranjero suelo en demanda del sustento de que han menester.

Bien desconsoladora es ésta conviccion.

¿Si será cierto que el Perú necesita para regenerarse que se inyecta en su organismo anémico la potente sávia que germina en otras latitudes?

Hay indicios fatales que así lo acreditan, por desgracia.

Y si no reaccionamos pronto, es claro que nos arrollará el carro del progreso, y que no podremos alcanzar por nosotros mismos la altísima meta que, sin duda, quiso señalarnos la Providencia al obsequiarnos a manos llenas con sus más preciosos dones.

Es necesario—pués ya es tiempo—que el juicio sustituya a nuestra insania fatal, haciendo sólo aquello que pueda labrar la ventura de la Patria, que sólo puede ser la resultante del bienestar de todos sus hijos.

Contribuyan, pues, á esto los que puedan hacerlo, con la seguridad de que *aquella* será el corolario obligado de su noble labor.

"Tienen ojos y no ven....."

La actitud de desagrado adoptado ultimamente por la República del Brasil, contra Alemania, debe alarmar a los demás pueblos latinos del Continente.

Tan pronto como aquel país tuvo noticia de que el Portugal desenvainaba su espada y la ponía al servicio de la coalición europea contra los imperios centrales de la Europa, una multitud ebria de entusiasmo se desbordó sobre las calles de Rio Janeiro y de las demás ciudades que constituyeron hasta ayer no más la inmensa y rica monarquía de la casa portuguesa de Branganza en América, aplaudiendo el gesto de la madre patria, y demandando medidas de hostilidad contra Alemania, inmediatas y enérgicas.

Entre una de éstas se señala de incautarse de la gran cantidad de buques alemanes surtos hoy en las bahias de esa república, alegando como derecho para ello, el haber dispuesto Alemania de una gruesa cantidad de millones de marcos, producto del café importado a ese Imperio, antes de la guerra.

Y es claro que si tal cosa llega á suceder, lo que es muy posible, nadie pone en duda que la impulsiva Alemania responderia con una declaratoria de guerra al Br. sil.

¿Qué pasaria entonces?

La cuestión se presenta muy clara para nosotros.

El gran departamento de "São Paulo," que es, virtualmente la prolongación del imperio germánico, por su población y por los grandes intereses allí creados, se pondría en armas; pues es de suponerse según la perspicacia de su Emperador se halla estando preparando para ello; y la lucha comenzaría desde luego, terrible, implacable. Y ya sabemos la tenacidad con que los teutones han defendido, y defienden aún, el suelo que han fecundado con su músculo, con su tesón admirable. La prueba la tenemos en el Kameróun.

Hay un factor que deberá tomarse en cuenta si el conflicto llega a estallar: la condición militar de los cientos de miles

de esos colonos, que en su mayor parte ha pasado por los cuarteles; que están muy bien armados, como es óbvio suponerlo, y a quienes la naturaleza bravía de esas latitudes les ofrecería un campo admirable para la guerra defensiva.

Las otras dos naciones signatarias del tratado internacional sintetizado en la fórmula A. B. C., es evidente que harían causa común con la segunda, en cuyo caso tendríamos el incendio a nuestras mismas puertas.

¿Qué nos cumpliría hacer entonces?

La solidaridad américano-latino y nuestras propias conveniencias, nos mencionan con claridad meridiana la única senda racional que debíamos seguir.

Péro, lo podríamos hacer? Podríamos llevar nuestro contingente de sangre y energías en auxilio de nuestros hermanos en peligro?

Bien difícil es la respuesta. La intromisión en nuestra vida nacional, y en amplísimo porcentage, de factores étnicos que nos son absolutamente antagónicos—y cuya actuación adversa a nosotros se palpó hasta la evidencia en nuestro desgraciado conflicto internacional retro próximo, cohibiría nuestra actitud tal vez si hasta el punto de paralizar completamente nuestra acción y como no fuera en el sentido de desarrollarla para defendernos del enemigo que tenemos yá perfectamente establacido dentro de nuestras fronteras; que nos odia, que dispone — Dios lo sabe — de cuantos y cuantos elementos, que nosotros mismos, con inconsciencia que pasma, hemos puesto en sus manos para nuestro daño, y que conoce admirablemente nuestro modo de ser, y, a palmos, todas las zonas del Perú.

No necesitamos decir que aludimos *a los hombres de la raza amarilla*, á ésos, que en número ignorado, pero que tiene que ser abrumador, se han extendido sobre nuestro suelo a manera de las plagas bíblicas que devastaron la monarquía faraónica.

Y que no se diga que no vale la pena de preocuparse de tal peligro, nó.

Pasaron los tiempos en que el soldado asiático sólo sabía esgrimir las débiles armas primitivas, y cuyo recuerdo supremo consistía en presentar en el combate sus ídolos monstruosos para amedrentar al adversario. Hoy tienen ejércitos regulares, con los armamentos más modernos, y han resuelto todos los problemas de la ciencia actual de la guerra.

En tal sentido han avanzado mucho los hombres del Asia, y según el general sentir — por algunos hechos fehacientes—existen en nuestras mismas repúblicas distinguidos militares de ese origen que se dedican a oficios humildes en obedecimiento de consignas misteriosas.

Que en una lucha cualquiera habían de ponerse contra nosotros, es algo que nadie lo duda

Y lo harían con esa ferocidad, con ese ensañamiento diabólico que les son carecterísticos; con esa crueldad sapriua de que dió cuenta al gobierno imperial de Francia, el general conde de Palikád, después de su campaña sobre Pekín; al de la República Francesa, el general Negrier y el Almirante Courbet, cuando terminó la guerra contra los famosos *pabellones negros*; y el teniente general don Fernando Caballero de Rodas, en su parte oficial al gobierno de España, en que detallaba sus operaciones en el Tonquin.

En todos esos documentos abundan los relatos espeluznantes que comprueban hasta que punto puede ir la salvaje ferocidad humana

Pues bien, éste sería el enemigo que, en un momento dado, embargaría nuestra atención preferente, y nos impediría acudir con toda libertad, al lugar que se nos señalara en la gran contienda armada.

Creemos que ha llegado la oportunidad de que los hombres que actúan en las alturas del poder, se preocupen seriamente de un asunto que las emergencias de la hora presente pueden revestir de inmensa gravedad.

Los gobiernos no sólo están obligados a atender a las imposiciones del momento actual: deben hundir su mirada investigadora entre las brumas del porvenir, para adoptar, dentro de la previsión humana, orientaciones salvadoras para sus pueblos.

Nuestro gobierno debe proceder asi, sin otras inspiraciones que las del patriotismo y sin vacilaciones ni contemplaciones de ninguna naturaleza.

Como medida precautoria impuesta por las circunstancias, que se principie, inmediatamente, por un empadronamiento general de asiáticos, para que sepamos, *siquiera aproximadamente*, el número a que ascienden esas abigarradas multitudes que subsionan nuestras energías nacionales y sirven de invensible rémora para nuestro desarrollo y perfeccionamiento.

Así tendremos siquiera la triste satisfacción de poder apreciar, numéricamente, la potencia de ese elemento malsano que hemos dejado con una indiferencia criminal que se aclimate en nuestro suelo, yá que su psicología es—y seguirá siendo eternamente—misterio impenetrable para los hombres de las razas superiores que pueblan el mundo.

Si en estos momentos de incertidumbres, de patrióticos temores, impuestos por el desarollo probable de acontecimientos inesperados que se derivaran del colosal conflicto en que se debate el mundo civilizado, no adoptamos algunas medidas prudenciales para ponernos a salvo de ese peligro inmediato que nos amaga,—hipotéticamente en la actualidad pero, que, llegada la oportunidad, lo haría en forma real y tal vez abrumadora—es claro que se nos podría aplicar, y con justicia, la frase bíblica, destinada a esos seres destinados a una perdicion fatal:

"*Tienen ojos y no ven*"
"*Tienen oidos y no oyen*"

Manifestación que honra

(De "La Unión" de Valparaiso)

Reproducimos con viva satisfacción el artículo con que el periódico chileno "La Unión" ha querido honrar la labor del "Centro Internacional Obrero del Perú".

Vaya al distinguido colega del Sur nuestro saludo de cariñosa gratitud.

El Centro Internacional Obrero de Lima

Ejemplo que deben imitar los trabajadores chilenos

Los obreros de Valparaíso han visto que este diario ha reproducido en sus columnas los elocuentes y significativos discursos de algunos de los más caracterizados miembros de la colectividad obrera del Perú, discursos pronunciados en Lima en la gran Asamblea del "Centro Internacional Obrero", verificada el 17 del mes ppdo., con motivo de la renovación del directorio de tan importante organización.

En tan significativas piezas oratorias, en las cuales campea, sin reticencias de ningún genero, un espíritu del más ascendrado, valiente y leal americanismo, habrán podido aquilatar nuestros compatriotas obreros que no eran vanas ilusiones las palabras de confraternidad que, recíprocamente, chilenos y peruanos, hicieron resonar por todos los ámbitos de los dos países cuando enviaronse, estos obreros, sus respectivas delegaciones, como heraldos de sus nobles sentimientos.

Recordamos que la época en que la delegación obrera peruana visitaba nuestra tierra, el Intendente de una de nuestras provincias del sur que tuvo la gentileza y el bien entendido patriotismo de asistir a una de las muchas fiestas con que los obreros de allí festejaban a sus simpáticos huéspedes, dijo estas palabras que por sí solas constituyen una magna enseñanza para nosotros: "Los Gobiernos no pueden, ni aun deben realizar ninguna obra de gran importancia, sin que antes no sea reclamada por los pueblos, como una necesidad colectiva.

"La confraternidad de Chile y el Perú y su comunión intelectual y comercial, en cuanto lo permita un sensato patriotismo de ambas Repúblicas, son necesarias. A nosotros todos corresponde, pues, trabajar por la realización de tan bello ideal americano".

Como hemos tenido lugar de apreciar en esos discursos, ésta es la obra que con tanto talento y entusiasmo están empeñados, por su parte, en llevar a cabo los obreros peruanos. Y ese entusiasmo y constancia, la tesonera actividad de que dan pruebas en sus discursos, no es más que la labor lógica y fiel que demuestra la seriedad con que quieren realizar el ideal de sus sentimientos y la ratificación de sus compromisos internacionales.

Prometieron solemnemente trabajar sin descanso a fin de llevar a efecto un Congreso Obrero Internacional Latino-Americano, en donde sean discutidos los intereses de las colectividades obreras de toda la América, dentro de los más nobles y santos sentimientos de confraternidad. Y así lo hacen esforzándose con su actividad en apresurar la fecha de tan fausto día para el mundo de Colón.

Hoy que el ángel de la paz arrebújase el rostro de vergüenza y de dolor enjugando con sus vaporosas vestiduras el copioso llanto, al ver la triste suerte de los viejos Estados europeos, ¡qué ejemplo más hermoso de cordura y de grandeza espiritual dan al mundo estos anónimos obreros de la América! Están preparando con tenacidad, con energía, con amor, el instante feliz del abrazo prometido un día en la ciudad de los virreyes, del cual participarán los más modestos hijos de veinte y tantas naciones de este Continente apenas salidas de la adolescencia!

Ante la noble y valiente actividad de los obreros peruanos para convertir en un hecho consumado tan serio cuanto fecundo compromiso, ¿qué han realizado hasta hoy los obreros chilenos respecto de tan magna obra?

No diremos, porque ello sería mentira, que nosotros no sentimos tanto como ellos los elevados sentimientos de la confraternidad; pero no pasemos tampoco por la bajeza de negar que, dado nuestro carácter arisco y dejadizo, no hemos avanzado gran cosa en la preparación del Congreso, a pesar de que la delegación chilena fué la proponente de tal idea, acogida por los peruanos con el noble entusiasmo que hemos estado viendo.

La actitud decidida de los obreros peruanos sírvanos, pues, de leccion y estímulo para desarrollar más interés, más ánimo, más energía en la preparación del Congreso, cuya obra será el puente de oro, por donde pasaremos los obreros todos del Continente, hacia una nueva región de paz y de bienestar americanos.

¿Lo haremos así? Ello es nuestro deber y nuestra conveniencia.

CORRESPONDENCIA

MOROCOCHA

Morococha, 25 de Marzo de 1916.

Señor Director de La Verdad.

Lima.

S. D.

En cumplimiento de mi deber, debo manifestar a U. que acaba realizarse en este mineral un hecho lamentable que ha venido a interrumpir la monotonía de la vida miserable que pasamos en estos lugares.

Debido a la indiferencia con que nuestros *amos* europeos miran la existencia de los peruanos, el desgraciado Antonio E. López operario de la Empresa Backus & Jonsthon, fué obligado a penetrar en un laboreo que por las filtraciones de agua mezcladda con panizo manifestaba claramente que amenazaba derrumbarse.

Así sucedió en efecto, triturando al infeliz López.

Extraido el cadáver, la Empresa se limitó a proporcionar el cajón para el sepelio, sin que la familia recibiera un solo centavo.

Estas desgracias se realizan a diario porque las labores no se aseguran convenientemente, teniéndose sólo en cuenta la mayor producción posible.

Los capitanes de mina, encargados de la buena conservación de estas, no pueden darse cuenta del estado en que encuentran porque jamás penetran más allá de aquellos lugares que ofrecen toda clase de seguridades, ya que jamás toman en consideración la vida de los trabajadores peruanos.

Al que se muere lo entierran, y punto concluido.

Y lo peor del caso es que de ese indiferentismo criminal participan también las autoridades locales.

No tenemos garantías, en lo absoluto.

Ojalá el simpático semanario La Verdad abra compaña en defensa de los infelices compatriotas, que viven y mueren por acá olvidados de Dios y de los hombres.

El Corresponsal.

PIURA

Piura, 18 de Marzo de 1916.

Señor Director de LA VERDAD.

Lima.

Señor Director:

Mil y mil gracias por el inmerecido honor que importa para mí la designación de mi persona para la corresponsalía de LA VERDAD en este departamento.

Y sea mi primera palabra de la felicitación más intensa por la aparición de ese periódico, que responde a una necesidad sentida desde hace muchos años.

Los nombres de los distinguidos ciudadanos que han coronado esa obra patriótica y hasta humanitaria, no se borrará jamás del corazón de las clases trabajadoras.

De hoy más, *ésta* no será explotada, expoliada y envilecida, por el oro y la soberbia; porque tiene ya un noble paladín que la defienda.

¡Y qué paladín!

Se ha presentado en la arena del periodismo con las armas de la verdad y de la justicia, que son invencibles.

¡Qué diferencia entre LA VERDAD y los otros periódicos de la República, que sólo persiguen la realización de propósitos menguados!!

Sigan, señor Director, con la bizarría patriótica que han desplegado hasta aquí. Y nada teman en su brillante carrera, porque la causa de ustedes es la causa de toda la colectividad obrera del Perú, que jamás permitiría el menor atropello contra ustedes, sin levantarse en masa en defensa de los que son sus genuinos representantes.

∴

Los números de LA ERDAD V pasan de mano en mano y son leídos con entusiasmo indescriptible Los que recibí por el vapor pasado han sido todos colocados—algunos me han devuelto para su canje, en estado calamitoso—por lo que reclamo a mi vez su canje.

Sírvase atender en primera oportunidad a la lista de suscritores que adjunto a la presente.

∴

La miseria es espantosa, y, como consecuencia, el bandolerismo cunde de manera amenazante. Ya no solo no hay seguridad en los caminos, sinó que tampoco en las poblaciones, que se ven amenazadas frecuentemente de ser víctimas de las irrupciones de esos hombres hambrientos y desalmados.

El Subprefecto Julio Luna está desplegando una actividad digna de encomio; pero su acción no tiene toda la eficacia que sería deseable, por la falta de personal suficiente para combinar la persecución.

Bueno sería que el Supremo Gobierno remitiera algunas fuerzas de caballería para subsanar esa deficiencia.

∴

Con la mayor atención soy del señor Director muy atento S.

El Corresponsal.

IN MEMORIAM

Una nueva tumba acaba de abrirse para recibir los mortales despojos de un ángel que pasó por la tierra sin manchar sus blancas alas en el fango mundanal.

Bella, pura, excelente hija, la Sta.



María Rosa Miranda

(Falleció el 23 de Marzo)

fué uno de aquellos séres privilegiados, cuyo recuerdo será imperecedero en el corazón de los que le estuvieron unidos por los vínculos de la sangre o de la amistad.

¡Féliz élla, que en hora temprana abandonó este mundo—donde es mentira hasta la ventura—antes de haber llevado a sus labios el cálix de todas las desepciones, que hay que librar, fatalmente, en el camino de la vida.

Desgraciados sus padres y deudos, por que la desaparición de esa niña angelical les ha dejado en el alma una herida profunda que no dejará de sangrar jamás.

Que hasta éllos vaya nuestra honda frase de condolencia.

Sobre todo, que sepa el desolado padre y nuestro amigo y compañero meritísimo Sr. Eleodoro Miranda, que no está solo en su dolor.

Le acompaña toda la clase obrera, entre la que goza del aprecio y sincero afecto que inspira siempre el verdadero mérito y la honorabilidad.

¡María Rosa Miranda!!

¡Descanza en paz!

A. J. M.

Acápites de un libro obrero

Hemos recibido, procedente de Valparaiso, un interesantísimo folleto, publicado por nuestro distinguido e inteligente compatriota don Pedro E. Rovaretto, con el título de **El Loco Eneas.**

Hace honor al autor de esta novela crítica sociológica dedicada a los obreros, el alto espíritu de observación que denota su interesante trabajo.

LA VERDAD apreciando debidamente el esfuerzo intelectual desarrollado con una orientación fija y un estudio concienzudo de la sicología nacional, de los vicios que corroen la base de las instituciones públicas que son el termómetro de nuestra vida política, administrativa y social, no puede resistir a la tentación de insertar unos pocos párrafos de esta novela, porque juzga que interesarán a sus lectores, por la perfecta similitud que esos párrafos tienen con la aguda crisis que en la actualidad atraviesa el país y la necesidad de la intervención enérgica de los trabajadores en la cosa pública, como el único medio de enderesar rumbos que conduzcan a la nación hacia su mejoramiento y prosperidad.

He aquí los párrafos indicados:

....

....

XIII

La corrupción introducida en la política y en todas las reparticiones de la administración pública de la República de Malvia, había llegado a su punto máximo.

Donde quiera que se mira, se encontraba los mismos gérmenes de esa gangrena que ya roía la existencia de aquella Nación.

Hasta el Poder Judicial, que antes se exhibiera como un modelo entre los de la América y que contara un día con hombres probos y de preclara inteligencia, había ido poco a poco prostituyéndose: también en él se había dejado sentir la política malsana.

Los magistrados, los dispensadores de la justicia, no llegaban ahora a esos altos puestos empujados por sus méritos y sus virtudes, sino al amparo del favor político y, como es natural, llegaban a ellos huérfanos de todo concepto de moralidad y rectitud, lo que había determinado el que la administración de justicia se tornara en un vil negociado en que se la discernía al mejor postor o se daba en pago de servicios políticos ya recibidos o por recibirse.

El Poder Legislativos, peor que el Judicial, no contaba ahora con hombres dignos—ya que para éstos no había cabida allí—sino que sólo iban a ocupar en el recinto de los leyes una curul los más audaces e inescrupulosos, llevados al impulso de la compra-venta del voto, del fraude o de la mistificación, los que una vez dueños del campo y de la altura, determinaban a su antojo dol presupuesto nacional en provecho propio y de los suyos, y solo se ocupaban de sus propios intereses y de la política de círculo, sin importarles un ardite los verdaderos intereses de la patria y de sus comitentes.

Y si todo esto acontecía en los pederes judicial y legislativo, fácil es comprender qué no ocurriría en el Poder Ejecutivo y cómo no estarían manejados los negocios públicos.

Pero el mal se había extendido aún más: también habia herido a los servicios comunales. A las municipalidades no se iba ahora a hacer labor de administración, sino política; y no es de extrañarse, pues, que en la República de Malvia, la mayoría de sus municipalidades atravesaran por un período de falencia y que sus muebles y sus rentas estuviesen embargados, y que estas se hubieran convertido en entidades dispensadoras de riqueza para algunos políticos y para no pocos comerciantes inescrupulosos, con el otorgamiento de concesiones, privilegios y monopolios de los principales servicios de carácter público, aún aquellos que intimamente se rozan con el estómago del pueblo.

Todas estas circunstancias, pues, habían determinado un estado de hambre y de miseria populares, que el proletariado venía sobrellevando con estoica resignación.

Además, se venía viendo cómo, poco a poco, los gobiernos, para proteger y sostener una paz armada bajo todo punto de vista innecesaria habían apelado al recurso de los impuestos, hasta el punto de que casi todos los artículos de indis-

pensable consumo se hallasen gravados considerablemente.

Y mientras que el presupuesto de la Nación aumentaba progresivamente, los obreros, en cambio, cada día veían reducidos sus jornales y aumentadas las horas de trabajo, por un lado; y por otro lado, los arriendos de las inmundas pocilgas que ocupaban forzosamente subían y subían de precio y que los artículos de subsistencia cada día encarecían más y más....

No es de extrañarse, por tanto, que este estado de desigualdad económica y más que todo de miseria para los trabajadores, fuera despertando en éstos ideas da rebelión, y sentimientos de odio hacia los hombres que no fueren de su clase—sin distinguir desde luego a los verdaderos culpables, sino confundiéndolos a todos—; y que al grito de emancipación principiaran a unirse confundidos bajo una misma aspiración: la de su inmediato mejoramiento económico, político y social.

Y de norte a sur de la República de Malvia principiaron a sentirse los síntomas de rebelión, que sucesivas declaratorias de huelgas y aún de algunos paros generales y las continuas celebraciones de asambleas obreras dejaban entrever por parte de los elementos populares del país.

Damasco, una de las más importantes ciudades de la República, tampoco había sido extraña a ese movimiento de opinion y de agitación populares. Y Eneas, que llevaba apenas cuatro años de completo apartamiento de la lucha proletaria activa, no pudo menos que contemplar con buenos ojos aquellos aprestos, llegando a juzgarlos como frutos del convencimiento, y desbordante de natural y justo júbilo, se dijo un día, ante la lectura de una citación obrera en uno de los diarios de la localidad.

—No cabe duda que la medida se ha colmado .... Estos movimientos obreros son la natural y lógica consecuencia del abuso desmedido que las mayorías políticas y capitalistas han hecho de la humildad y de la paciencia populares.... Y no es de extrañar que ellos lleguen a culminar en la revolución social, a la implacable guerra de clases y en la que no habrá cuartel, ni leyes, ni humanidad!.... ¡Y por acción inescrutable se cumplirá lo que yo siempre he querido evitar en mis luchas!....

....

XVIII

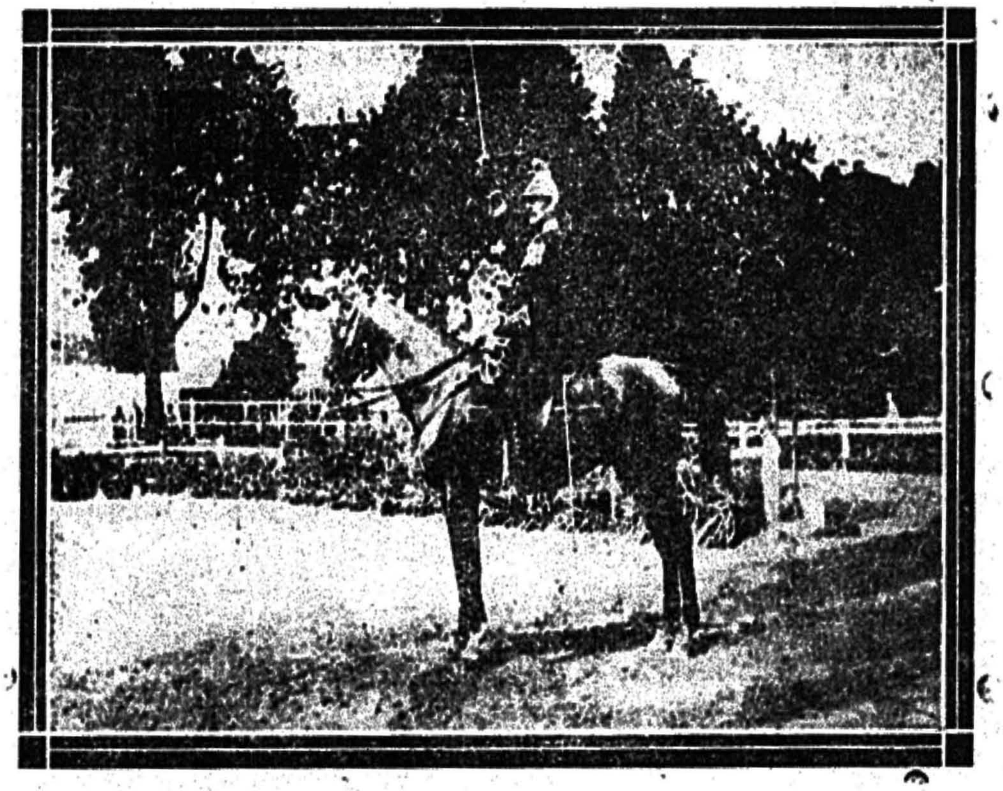
Los acuerdos y resoluciones que los obreros de Damasco habían adoptado en la primera y siguientes asambleas, habían producido hilaridad dentro de los partidos oligarcas del lugar. En todos ellos predeminaba la creencia de que la actitud de aquellos más o menos quijotesco y que tan pronto como las monedas salieran a relucir, las cosas demostrarían otra cosa.

Pero por primera vez se equivocaron los señoritos de Damasco.

El primer partido que había anunciado un desfile para cierta noche de la semana a fin de demostrar sus *fuerzas*, fué el Liberal. La manifestación se realizaría llevando á la cabeza una banda de músicos y recorrería las principales calles de la ciudad.

Los obreros, que conocían este acuerdo, se anticiparon a anunciar para esa misma noche la celebración de una velada y, ocultamente y de antemano, obligaron a los compañeros músicos a que, sin revelár nada, aquella noche—en vez de ir a tocar en el desfile en cuestión—tocarían en la velada obrera, dándoles en pago el producto de una cuota voluntaria que se haría durante la fiesta y que en todo caso sería superior a lo que iban a dar los liberales.

Y llegó la noche esperada. Y los liberales esperaban y esperaban a los músicos y al "carneraje" de otras épocas; pero resultó que ni los unos ni los otros dieron cuenta de su presencia a la hora de la cita, ni más tarde. Mas como quiera que muchos partidarios de otros bandos se habían estacionado frente al local de los liberales a efecto de compulsar la magnitud del desfile anunciado y que, al conocer el juego de los obreros, principiasen a burlarse de aquéllos, decidiéronse a efectuar el desfile todos los que hasta esa hora se encontraban presentes dentro del resinto, pues tenían la confianza de que una vez en la calle, se plegarían a ellos muchos adherentes.



El Coronel Dogny, de la misión francesa en el Perú, ex-director de la Escuela Militar de Chorrillos, y que acaba de partir despues de cumplir la delicada misión que le trajo últimamente entre nosotros. Lo acompaña en el viaje su distinguida esposa compatriota nuestra.

¡Pero cuán lejos estaban de la verdad!

La manifestación salió, pues todos los que la componían (una cincuentena de individuos) llevaban faroles chinescos encendidos e iniciaron el desfile en medio de la irrisión pública, pues que nadie se agregó a él durante todo el trayecto.

Por otra parte, el desfile no podía ser mas exótico, pues las cincuenta personas que lo componían, la mayoría de ellos iban de levita y sombreros hongos o de pelo.—¡Si no hubiera sido por lo de los faroles, se habría dicho que se trataba de una ceremonia fúnebre!

Los liberales, al verse solos, y ante las carcajadas que partían de los transeuntes y de los balcones de las casas, principiaron por apagar los faroles y en seguida cada uno tomó las de "Villa Diego", decididos a no tomar parte jamás en desfile alguno. Los candidatos, que por hacer número, también habían concurrido esta vez al desfile, fueron los primeros en escurrir el bulto y en llegar sudorosos y enojados al local del club liberal, protestando de que habían sido engañados al decirles que contaban con *popularidad*, siendo que era todo lo contrario.

Y lo que aconteció a los liberales en este desfile, aconteció a su vez a los demás partidos oligarcas, hasta el punto que las elecciones de ese año se distinguieron por el poco número de desfiles.

Los obreros, por su parte, tampoco efectuaron desfiles. Cada vez que los partidos contrarios anunciaban alguno, ellos celebraban veladas y solo una porción de obreros caracterizados se concretaba a acompañar de cerca el desfile, a efecto de evitar que algún compañero se plegara a él.

Llegado el día de las elecciones, estas se realizaron más tranquilas que nunca, y hecho el escrutinio resultó que las once vacantes de regidores correspondían a los obreros, pues que los demás partidos—luchando cada cual para sí mismo—no habían obtenido ninguna mayoría para sus candidatos, por la subdivisión de las fuerzas.

Esa misma noche los partidos oligarcas, ante la derrota sufrida, se reunieron y, unidos, acordaron pedir la nulidad de las elecciones y, conseguido esto, ir por una lista común, aunando todas las fuerzas para conseguir el triunfo.

Y como estos partidos tenían en sus manos todo el engranaje electoral, fácil les fué anular las elecciones y convocar a otras nuevas.

En vista de esta actitud, los obreros protestaron, y como no disponían de la fuerza pública, tuvieron que aceptar los hechos.

Mientras tanto, conocedores de la alianza que habían formado los otros partidos y comprendiendo su fuerza, optaron por no ir por los once municipales, sino tan solo por seis. Pero este acuerdo sólo se conoció el propio día de las elecciones; y así se explica que triunfaran en toda la línea con las seis primeras mayorías, pues los otros partidos—que iban por ocho—tuvieron que pelear de las últimas cinco la mayoría entre ellos mismos.

Esta nueva vez, la Alianza no pidió la nulidad de las elecciones y se conformaron con la derrota, confiados en que fácil les sería comprar a dos o tres de los municipales obreros elegidos y entonces hacer de las suyas, como de costumbre.

Pero "el tiro les salió por la culata"; pues que los municipales obreros eran invencibles: sus demás compañeros de trabajo se encargaban de proporcionarle todo cuando necesitaban para vivir honestamente y, por otra parte, a las sesiones de la Municipalidad no iban solos, sino acompañados de una multitud que les hacía barra y los defendía de los ataques contrarios. Además, los municipales obreros, nunca obraban por sí y ante sí, sino obedeciendo los acuerdos, previamente tomados por la Asamblea del Partido, que se reunía siempre en las vísperas de cada sesión municipal; y puede decirse que lo que ésta acordaba, era también lo que se resolvía en la Municipalidad al día siguiente.

∴

Ya había trascurrido dos años y medio desde las últimas elecciones municipales y el bloque de la mayoría obrera seguía indestructible: ni el oro ni el halago habían podido perforarlo.

Ante esta amenaza del *del avance de la canalla* —como decían—los partidos oligarcas llegaron a un buen acuerdo para ellos: guardar en lo más profundo del recinto social el emblema de combate de otras épocas y fundar un único y solo partido, sin más doctrinas ni principios ni otro espíritu que el de *la propia conservación*.

Y entendidos admirablemente, se prepararon para ir a lucha en lás nuevas elecciones que se avecinaban y en las que no sólo se iban a elegir municipalidades, sino también cuatro diputados y dos senadores.

Mientras tanto los obreros que habían ganado mucho desde su unificación y que principiaban a darse cuenta de cuánto no les sería dable conseguir aún, yendo por ese mismo camino, se prepararon también para ir a la lucha, con más entusiasmo que la primera vez.

∴

El resultado de las elecciones no pudo ser mejor para los obreros. Habían sacado triunfantes siete regidores, tres diputados y un senador. Y este hecho tuvo profunda resonancia en toda la República de Malvia, determinando un gran mo-

vimiento de opinión entre los obreros, encaminado a seguir las huellas de sus compañeros de Damasco.

Los de la Alianza—que ahora habían dado a ese conglomerado el nombre de Partido Conservador, sin duda por aquello de la *conservación*,—asustados por el triunfo de los obreros, apelaron al fraude y aún a la fuerze pública a efecto de desconocer los derechos de éstos; pero se estrellaron con el "paro general" decretado por el Partido Nacional; y, ante recurso tan tremendo, llegó un momento que tuvieron que inclinarse ante la evidencia de los hechos consumados.

XIX

....

Desde entonces, también han progresado enormemente todos los pueblos de la provincia de Damasco, hasta tal extremo que la fama de ello picó un día la curiosidad del Presidente de la República, decidiéndose a hacer una visita.

Ante la noticia de la venida del Jefe del Estado, se reunió extraordinariamente la Municipalidad a efecto de acordarle un recibimiento regio. Pero aconteció que sólo haqían en areas municipales, disponibles, cinco mil pesos apenas, cantidad reducidísima.

En tal emergencia, los regidores *conservadores* propusieron que dicha suma se destinara para el adorno de las principales calles que recorrería el Jefe del Estado y para un banquete en su honor.

Los obreros dijeron entonces que esos dineros eran necesarios para higienizar algunos barrios obreros en donde había aparecido la peste bubónica y que esto requería más atención que la visita del Presidente de la República.

Y agregaron que, esto no obstante: si los señores regidores de minoría querían festejar al visitante lo podían hacer por su cuenta.

Y no hubo más remedio. Los cinco mil pesos no se aflojaron.

En tal situación, se limitó el adorno al embanderamiento y a un banquete dado en la municipalidad, pero en el que cada uno pagaría su cubierto.

El recibimiento fué, pues, bastante seco y disgustó al Presidente hasta el punto que no tuvo reparo en hacérselo ver a un compañero de mesa durante el banquete y que era uno de los regidores de minoría.

El Presidente se expresó así:

—He notado que Damasco—pueblo del que traía la mejor idea—no me ha dispensado la acogida que mi investidura reclama.

—Sí, es cierto, Excmo. señor—contestó el interpelado.—Pero de ello puede culpar V. E. a los obreros, que son los que se han opuesto; y, desgraciadamente, hoy constituyen mayoría.

Dicho esto, un regidor obrero que estaba a la izquierda de S. E. y que había oído el diálogo, expuso a su vez:

—Sí, es cierto, Excmo. señor, cuanto os ha dicho mi colega. Pero sepa V. E. que ha sido siempre costumbre engañar al Jefe del Estado, presentándole calles, paseos y plazas muy bonitos, mientras que el resto de la ciudad, y principalmente donde residen los dispensadores de la riqueza pública y privada, nada en la inmundicia.... En el presente caso, hemos querido evitaros el engaño y, por otro lado, dar mejor empleo a los únicos cinco mil pesos que tenemos en areas y que hoy los reclaman a gritos la higienización de algunos barrios donde ha hecho su aparición la peste bubónica. Esto es todo, Excmo. señor: ha faltado voladores de luces; pero os acompaña el respeto y el cariño de los obreros!

Las palabras del regidor obrero conmovieron al Jefe del Estado, quien, ante la estupefacción de los presentes, se puso de pie y lo estrechó en sus brazos con efusión, expresando acto seguido las siguientes frases:

—Señores: hasta antes de ahora, tenía el peor concepto de los obreros; pero hoy comprendo cuánto valen. No será extraño, entonces, el que, desde este momento, presente mi solicitud de ingreso al Partido Nacional, en donde, seguramente, encontraré colaboradores más sinceros y patriotas.

....

....

Hasta aquí nuestra reproducción.

En nuestro próximo número nos ocuparemos de este interesante trabajo, haciendo un estudio crítico, del fondo de la doctrina que él representa y de las tendencias que su autor exterioriza en el desarrollo de su obra.

Seguramente ha de interesar a los obreros la lectura de este libro, que tiene la singularidad de representar el esfuerzo intelectual de un trabajador compatriota nuestro que, parece haber escrito con la visión clara del ambiente que respiramos en este nuestro país.

Confederación General de "Trabajadores del Perú"

De orden del señor Presidente quedan citados todos los asociados a la junta general que se efectuará el martes 4 a las 8 y 30 p. m.

Debiendo tratarse asuntos de suma importancia, se suplica la asistencia de todos los miembros. La sesión se abrirá á las 9 p. m. á más tardar.

Merecida distinción

Nuestro distinguido cronista, señor Alberto Cárdenas, miembro del Consejo Central de la Confederación de Artesanos y de otras importantes instituciones obreras ha sido objeto de un merecido voto de aplauso otorgado por la clase obrera de la provincia de Chincha, en mérito a su benefica y esforzada labor realizada ya, para alcanzar la unificación de los trabajadores de esa progresista sección territorial.

Hoy que esa unificación es un hecho plausible, nuestro colega ha recibido el siguiente oficio, que con suma complacencia y contrariando su voluntad insertamos:

CENTRO OBRERO
1.° DE MAYO

Chincha Alta, Marzo 21 de 1916.

Señor Alberto Cárdenas, Delegado de la Confederación de Artesanos "Unión Universal."

S. D.

Los miembros del Centro Obrero "1.° de Mayo" reunidos en sesión de Junta General del 15 de los corrientes, acordó se le enviara a Ud. un voto de aplauso y gratitud por los trabajos que hizo en pro de la reorganización de esta Institución como también de toda la clase obrera de la Provincia.

Esperando pues siempse su concurso, en bien de este Centro,

Me suscribo de Ud. atentamente.

JOSÉ A. MOLINA,
Presidente.

Pedro E. Elorriaga,
Secretario.

El movimiento social obrero en Chile

(Continuación)

Sorprendente espíritu de asociación, pero desorientación completa.—La malhadada política lo corrompe todo.—La organización social de la mujer obrera es excelente.—La labor del Partido Obrero Socialista.

(Para LA VERDAD)

Siguiendo la lógica de nuestra información anterior, sobre el movimiento social obrero en Chile, ahora nos toca ocuparnos de las otras razones que, independientemente del "cuco" de la personería jurídica, contribuyen al estagnamiento de la acción reivindicatoria proletaria.

No hay gremio aquí en Chile, por muy modesto que sea, (hasta los vendedores de diarios) que no esté constituído en sociedad de socorros mutuos. Pero estas sociedades en su gran mayoría, que al fundarse lo hicieron entre personas de un mismo oficio, después, y poco a poco, fueron abriendo las puertas de la sociedad a toda clase de elementos, es decir, a personas de distintos oficios Lo que pasa aquí es lo mismo que ha acontecido en Lima con la Sociedad de Sombrereros, que hasta antes de que nos alejáramos del Perú, sólo contaba entre sus miembros a dos personas de ese arte, una de ellas el distinguido artesano señor Manuel Chaffo, y, sin embargo, se llamaba Sociedad de Sombrereros (?)

Con instituciones formadas por elementos que podremos llamar heterogéneos, es obvio que son incapaces, no digamos de prestar poderoso apoyo a la institución representativa a que están afiliadas (aquí la Liga de Sociedades Obreras) en favor de los intereses colectivos, sino que aun no pueden laborar visiblemente por su progreso parcial, por la dificultad que se suscita entre personas tan alejadas las unas de las otras, en el caso de que sea necesaria la uniformidad de pareceres para la consecución de un objetivo cualquiera.

Es ésta, pues, la primera razón por la cual la Liga de las Sociedades Obreras carece de la fuerza necesaria para hacer una labor beneficiosa a la colectividad, y por la cual, hemos dicho antes que es un cuerpo muerto, llamado a figurar pero no a actuar.

Pero aquí nuestros lectores observarán: ¿y cómo si es un cuerpo muerto, inútil, ha podido sobrevivir veinte años, y durante este lapso de tiempo ha llegado hasta reunir un Congreso Provincial Obrero, e indudablemente, ha de haber realizado otros actos de importancia colectiva?

Pero nuestras deducciones no están basadas en los hechos pasados, sino en la evolución natural de las cosas y en los actos que múltiples circunstancias van generando.

Así por ejemplo, nosotros encontramos aquí profundamente dividida a la clase obrera. Como si no fuera bastante la honda excisión que dentro de las filas proletarias deja tras de sí la candente y malsana lucha política, hoy se opera en el país, dentro de las clases trabajadoras, una visible y saludable reacción tendente a abandonar el viejo y estéril campo del mutualismo, para ir de frente al sindicalismo, como uno de los más eficaces medios de llegar a la ansiada emancipación. Para comprobar este acierto, nos bastará hacer presente, sin personalizar, que, en casi todos los casos, el gremio "A" tiene su sociedad mutualista, con personería jurídica, y, sin embargo, se funda enseguida un Comité o Unión del gremio "A": aquél se concreta a curar enfermos y a enterrar muertos; éste se funda para defender y proteger en otros órdenes a los congremiados.

De esto último se deduce, pues, que el concepto de la verdadera organización obrera se va abriendo paso. Pero esta saludable reacción, no es efectiva, sino ficticia, porque contribuye a dividir aun más a la colectividad obrera en general, y esa división se acentúa más dentro de los mismos gremios o agrupaciones, cuya comunidad de intereses y solidaridad de aspiraciones, no deben nunca prostituirse o siquiera resentirse. Es decir, se precipita el divorcio en lo que podríamos llamar la familia, y dividida ésta, ya se sabe cuan difícil es su reconciliación o reconstitución.

(Continuará.)